

UNA OPCION PRIORITARIA POR LOS POBRES

EDUARDO GARCIA BERENGUER

PRESIDENTE DE LA 5ª COMISION

TODO UN PRIVILEGIO

Referirse a la experiencia del Sínodo, supone hacerlo desde el reconocimiento del privilegio histórico que representa la participación en el mismo.

A la innegable inspiración de su convocatoria en la actual encrucijada social y eclesial, se ha producido una respuesta intensa y profunda de la Iglesia particular, pero la riqueza de todo el proceso de trabajo es irrepetible y no ha podido vivirse de la misma forma desde "fuera".

Pienso que para la sociedad, como era de esperar, tan importante acontecimiento ha pasado sin gran trascendencia a pesar de que, paradójicamente, haya de ser ella misma, en gran medida, la destinataria de una buena parte del esfuerzo, por cuanto los frutos de la revisión van a depender mucho de la forma de situarnos, como Iglesia, dentro de aquélla.

Atrás han quedado muchas reuniones, nervios, sofocos, horas y horas de trabajo robadas a otras ocupaciones, a la familia o al descanso, debates que a veces parecían interminables... y también enormes satisfacciones, nuevas esperanzas en el futuro, ilusión, intensas y gratificantes celebraciones, profundos momentos de oración y la oportunidad de sentir de nuevo en varias ocasiones la presencia del Espíritu.

Recuerdo que para no perderme el gran momento de la sesión solemne de apertura, tuve que viajar precipitadamente desde Sevilla, para regresar a los tres días y creo que mereció la pena, porque después de haber “vivido” la solemnidad de la Catedral sé que no hubiera podido conocerla ni por relatos ni por referencias.

La designación para prestar el servicio de la presidencia de la Comisión de trabajo n.º 5, que tenía encomendado el estudio del tema del Compartir de la Iglesia con los más necesitados, me produjo, en principio, cierto temor, aunque lo afronté, desde esa dimensión de servicio, con talante confiado y humilde, de respuesta al reto que representaba trabajar con un pobre material de partida, junto a un numeroso y heterogéneo grupo de personas de muy variada naturaleza, origen y compromiso, que han supuesto una confrontación continua de diferentes ópticas teológicas y de diversos modelos de Iglesia.

POBRE DOCUMENTO BASE

La primera cuestión a destacar es la pobreza del documento base.

La forma en que hasta ahora se ha vivido en nuestra Iglesia el compromiso social, quedó reflejada en la debilidad, de sus 39 propuestas iniciales (el número más reducido de los siete documentos), cuya aprobación mayoritaria por el Pleno sólo puede interpretarse como necesidad de una base de partida (en algo había que apoyarse) y no como satisfacción o conformidad con su contenido, como ha quedado de manifiesto no sólo a lo largo de todas las sesiones de trabajo, en todos los niveles, sino en el resultado final de las propias Constituciones.

AFRONTANDO LA REALIDAD

El reto, por lo tanto, en principio, era infundir vida, color y espíritu en un documento inerte, pálido y superficial. Para ello había que comenzar exponiendo, sin disfraz, la dureza de la realidad política, social y económica de las Islas, las repercusiones de la integración de España en la C.E., el progresivo incremento de los índices de pobreza, la debilidad de las respuestas institucionales a la crisis, la desinformación, el desencanto y la creciente pérdida de ilusión de nuestra gente. Y la ocasión se presentó precisamente en la primera sesión plenaria. Fueron precisas muchas horas para sintetizar un informe cuya exposición no podía ocupar más de veinte minutos, pero que fue magníficamente acogido y sembró la inquietud necesaria. Alguien criticó su tono negativo, pero

la realidad lo es aún más y es preciso tomar conciencia de ella para adecuar las respuestas, desde el Evangelio, a la sociedad a la que pertenecemos.

CATEQUESIS SOBRE CARITAS

La presencia de Cáritas en las comisiones de trabajo, en la mesa y en el Consejo, hizo posible llevar a cabo esa "catequesis" sobre la menos potenciada de las tres ramas de la pastoral. Esta es la segunda gran cuestión que cabe destacar: el Sínodo ha sido un gran espacio de comunicación, el momento que ha permitido a muchos miembros de la Iglesia desmontar prejuicios, abrir perspectivas y completar su información. Podría decirse que Cáritas ha ejercido de Cáritas durante el Sínodo. Pero sobre todo han existido diferentes oportunidades de confrontación y el trabajo ha sido rico e intenso.

ANTE TODO: RESPETO

Debo referirme, en tercer lugar, al envidiable clima de respeto que presidió en todo momento las sesiones de trabajo. Hubo debates importantes, se cuestionaron conceptos y se llegó, incluso, a criticar la propia terminología y hasta el lenguaje, tachado de subversivo; se produjeron auténticos momentos de tensión, pero en ningún momento se perdieron las formas, ni se produjo violencia. Todos aceptamos la decisión de la mayoría, si no plenamente convencidos, sí, al menos, conformes desde un profundo respeto que para mí, junto al sentido de la responsabilidad, es uno de los dos soportes fundamentales de las relaciones humanas.

UN DOCUMENTO DE DOCUMENTOS

Al principio, parece que costó entender que el documento final, habría de ser UNICO y se insistió excesivamente, al igual que en otras comisiones, en su encuadre, en su estructura aislada, en las introducciones, en su carácter de completo en sí mismo.

Poco a poco, los debates plenarios fueron abriendo las puertas de ese relativismo de cada comisión, que habría de quedar anulado para dejar nacer las constituciones sinodales. Pero fue a nivel del Consejo de Presidencia, en la fase en que se estudiaron las repeticiones y las contradicciones entre las propuestas de las diferentes comisiones, cuando alumbraron las relaciones entre diferentes temas, que en el caso de la Comisión nº 5 encontraron un bello

paralelo, como era de esperar, en la Comisión nº 2, que estudiaba el tema de la evangelización.

TRABAJO INTENSO, CONSTANTE Y EFICAZ

Es preciso destacar también la constancia en la asistencia, con una media de sesenta personas y la intensidad del trabajo, la formación de grupos de estudio dentro de la propia comisión, la riqueza y diversidad de las intervenciones, con aislados intentos de monopolización o insistencias sobre cuestiones de segundo orden que resultaron perfectamente canalizados gracias a los turnos cerrados de palabra.

Está claro que ningún documento debe medirse por el número de propuestas, pero aún con esa reserva, merece la pena dejar constancia no sólo de que las 39 propuestas del documento base se transformaron en 162 (uno de los más nutridos) sino también de que la ligereza o superficialidad iniciales fueron adquiriendo hasta el final incisiva y progresiva profundidad.

GLOBALIDAD DE LAS CONSTITUCIONES

No se puede “desencuadrar” el documento y de nada sirven los intentos de síntesis. Es preciso leerlo completo para descubrir su riqueza y su complementariedad. Espero que lo hagan así todos aquellos que tengan la intención de someterlo a crítica.

Se ha cuestionado que destaque repetidamente el nombre de Cáritas. También la utilización insistente de los términos “pobres” y “pobreza”. Se han pretendido reducir las propuestas a las catorce obras de misericordia del antiguo catecismo del P. Ripalda. Pero al final, la fuerza de la realidad ha permitido recuperar la dimensión social de la pastoral de la caridad, concretando no sólo la misión y la razón de ser de Cáritas y la exigencia de su existencia en cualquier ámbito de la comunidad cristiana, sino también su universalidad, la imperiosa necesidad de la formación, el desarrollo del plan de comunicación cristiana de bienes, el estudio de la realidad y de los sectores de marginación y, de forma decidida, brillante y valiente, la OPCION PRIORITARIA POR LOS POBRES.

Pero si tuviera que hacer, sin intención de elegir, alguna mención especial de entre las Constituciones que corresponden al compromiso de la Iglesia con los más necesitados, destacaría la invitación a la *participación de éstos en los grupos de acción social*, como nuestro mayor reto.

El Sínodo ha fortalecido así nuestra esperanza en la vida, en la posibilidad del cambio radical del sistema injusto que domina el mundo y causa la pobreza y la marginación, de la restauración de la dignidad rota de tanta gente y de llevar a todos el Evangelio de Jesús, que es la misión que deja ahora en nuestras manos.

Eduardo García Berenguer